



De la lucha de calles a la guerra civil. Las hipótesis incómodas de Lito Marín sobre los '70.

From street struggle to civil war. Lito Marín's uncomfortable hypotheses about the 1970s

Julián Rebón*
Damián Pierbattisti**

DOI: 10.62174/cs.11319
ARK CAICYT:
<https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18522262/q4rmway72>

Recibido: 30 de marzo de 2026

Aceptado: 15 de abril de 2026

Resumen: El artículo reconstruye y analiza las hipótesis centrales elaboradas por Juan Carlos Marín en *Los hechos armados* sobre la dinámica de la lucha de clases en la Argentina de los años setenta. A partir de una revisión de su trayectoria intelectual y del contexto de producción de la obra, se examina su propuesta de conceptualizar el período como un proceso en el que la confrontación social tendió a asumir la forma de guerra civil. Se analiza el uso del registro de “hechos armados” como estrategia de medición empírica del enfrentamiento social y la articulación que el autor establece entre lucha de clases y teoría de la guerra. Asimismo, se discuten las condiciones políticas y epistemológicas que dificultaron la recepción de estas tesis en la Argentina posdictadura.

Palabras clave: Juan Carlos Marín, guerra civil, conflicto social, Argentina.

Abstract: This article reconstructs and analyzes the central hypotheses developed by Juan Carlos Marín in **Los hechos armados** regarding the dynamics of class struggle in 1970s Argentina. Drawing on a review of his intellectual trajectory and the context in which the work was produced, the article examines his proposal to conceptualize the period as a process in which social confrontation tended to take on a politico-military form. It analyzes the use of the category of “armed events” as a strategy for empirically measuring social confrontation and the connection the author establishes between class struggle and the theory of war. It also discusses the political and epistemological conditions that hindered the reception of these theses in post-dictatorship Argentina.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA) y Carrera de Sociología (UBA). ORCID N° 0000-0001-7457-4400. julianrebon@gmail.com

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Innovación de las Trabajadoras y los Trabajadores (CITRA) y Carrera de Sociología (UBA). ORCID N° 0000-0002-4981-9645. dpierbattisti@gmail.com

Keywords: Juan Carlos Marín, civil war, social conflict, Argentina.

Introducción¹

“¡Necesitamos saber más!” escribía Juan Carlos “Lito” Marín (1930-2014) con ansiedad en el cierre de ese clásico incómodo, y tal vez incomprendido, de la sociología argentina que representa *Los hechos armados*. Escrito con la vocación de construir más conocimiento para aportar a ampliar el horizonte de cambio social, este libro condensa una aproximación clave a la medición del enfrentamiento social en la Argentina de los '70. Su hipótesis central propone que la guerra civil era la forma que tomaba la lucha de clases en una etapa de crisis de dominación.

En el presente artículo nos proponemos abordar las condiciones biográficas y de contexto del texto, sus premisas teóricas y metodológicas, sus principales hipótesis, así como las dificultades para su recepción en la sociedad postdictadura.

Lito

La biografía político-intelectual de Lito Marín está signada por una doble determinación: investigar como modo de prolongar y realizar el combate con un orden social percibido como inhumano.

Lito no era un hombre de los '70, para esa década el ya promediaba los 40 años, edad ya mayor para los ritmos comprimidos del ciclo de vida de la época. Para entonces, contaba con una larga trayectoria político-intelectual. Había nacido en 1930 en Rosario y pasado parte de sus primeros años en Mar del Plata. De origen anarquista, se había formado políticamente en la militancia estudiantil universitaria: “en las cárceles del peronismo”, como le gustaba decir. Fruto de la política represiva sobre la disidencia social de los primeros gobiernos peronistas, los espacios de

¹ El texto que presentamos a continuación se nutre del análisis de la obra de Juan Carlos Marín pero también de innumerables conversaciones y clases, del “pensar en voz alta”, que hemos disfrutado con él –nuestro maestro– durante los '90 y la primera década del siglo XXI. Muchas de aquellas evocaciones son recuerdos del pasado traducidos al presente. Representan a nuestro Lito, no necesariamente a él.





detención, por lo que solía forzosamente circular, representaron un espacio de encuentro y formación junto a cuadros obreros anarquistas, socialistas y comunistas. Fue por entonces dirigente de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). En el marco del golpe cívico-militar que derrocó a Perón, formó parte de los protagonistas del movimiento universitario que ocupó la Universidad de Buenos Aires reclamando la renovación de la institución y resistiendo su entrega a la iglesia católica por parte del nuevo gobierno.²

Resultante de este proceso, en conflicto y negociación con la dictadura, lograron convertirse en un actor clave del proceso de reorganización universitaria y promover a José Luis Romero como rector e iniciar lo que posteriormente sería conocido como la época dorada de la UBA hasta la intervención de Onganía. En ese marco, Lito Marín, quien en origen había estudiado ingeniería, formó parte de la militancia estudiantil que organizó la creación de la Carrera de Sociología con Gino Germani como director, convirtiéndose luego en uno de sus primeros egresados. Pero esa época de esplendor universitario ya entrañaba para estos jóvenes –que ya eran socialistas y marxistas–, la paradoja de que la autonomía y el florecimiento universitario se daban en el marco de la proscripción del peronismo, la identidad política mayoritaria de la clase obrera a la cual procuraban representar en sus intereses. En ese marco, Marín participa de la crisis del Partido Socialista, la posterior formación del Partido Socialista de Vanguardia y de la búsqueda de un frente político-social del peronismo con grupos de izquierda, que se expresó en el triunfo de Andrés Framini como gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1962. Este nuevo alineamiento les valió la ruptura con Germani, acusados de ser aliados del fascismo. El golpe del '66, la denominada Revolución Argentina, en el contexto de la intervención de la UBA y su expulsión del cuerpo docente, lo encuentra entre los fundadores del Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO), centro del cual posteriormente será director. A partir de entonces se radicará en Chile donde participará del clima político y cultural de la época. Allí se desempeñó en distintos lugares como el ILPES o la Universidad de Concepción. En términos académicos formará parte del proyecto sobre la marginalidad dirigido por José “Pepe” Nun (Marín, Juan Carlos, José Nun y Miguel Murmis, 1968), participando de su informe. En ese marco producirá los textos *Asalariados rurales* (Marín, 1969) y *Las tomas* (Marín, 1973), en los cuales aborda la crisis de la forma “fundo” en Chile y el desarrollo de la lucha de clases en torno a la misma.

² Algunos de sus protagonistas serán a posteriori reconocidos científicos sociales como José Nun y Miguel Murmis. Con éste último Lito conformará una importante dupla político-intelectual que durará décadas.

En términos políticos, participó del período ascendente del proceso chileno signado por los gobiernos de Allende, teniendo un destacado aporte ideológico en la formación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En 1973, luego del golpe del 73, y de sufrir encierro y tortura en el estadio de Chile regresa a Argentina.³ Desde aquí seguirá luchando, haciendo “maldades” como le gustaba decir, desde distintas posiciones, no necesariamente públicas, con la intensidad propia que se desarrollaban los enfrentamientos sociales en el cono sur del continente.



Los hechos armados

¿Cómo construir una medición crucial de la lucha de clases? *Los hechos armados* constituye un destacado esfuerzo político-intelectual en esta dirección, buscando comprender el carácter social que asumían los enfrentamientos en la Argentina de la época.

Sensibilizado por su propia experiencia en Chile, Lito entendía que las clases dominantes habían decidido defenderse estratégicamente, iniciando una guerra de aniquilamiento contra aquello que definían como la subversión. Frente a lo que consideraba expresiones de esoterismo, triunfalismo o desarme intelectual, procuró fundar una lectura rigurosa del momento que atravesaba la lucha de clases, capaz de discutir no solo con las tesis del “enemigo” –centradas en la demonización e irracionalidad de las luchas populares– sino también con las interpretaciones parciales desde las cuales las organizaciones revolucionarias abordaban esos procesos.

Con la formación heredada de la sociología científica de Gino Germani y una perspectiva marxista de las luchas sociales ya anticipada en trabajos en coautoría como *Lucha de calles, lucha de clases* (Balvé et al., 1973) y en sus ya mencionados textos *Asalariados rurales* y *Las tomas*, en 1974 comenzó a registrar sistemáticamente las luchas sociales del período a partir de la prensa, con el objetivo de construir una medición del enfrentamiento social.⁴ Sin embargo, fue recién en 1975 cuando identificó

³ El 11 de septiembre de 1973, con la llegada del golpe, Marín sería apresado en el Estadio Nacional de Chile. Luego de tres meses recuperaba la libertad, gracias a la presión ejercida por distintos organismos y, especialmente, por Jorge Graciarena, que en ese momento se desempeñaba como funcionario de las Naciones Unidas. (Villar y Santella, 2016).

⁴ *Las tomas* fue un antecedente directo del uso de este enfoque metodológico y representó un trabajo pionero en América latina en el uso de lo que hoy conocemos como la metodología del catálogo de eventos para la medición del conflicto social (Rebón, 2007b).



lo que consideraba la unidad de registro pertinente para captar los modos que asumía la lucha de clases. Nos referimos al “hecho armado”, entendido este como el encuentro en el cual se realiza un uso instrumental de las armas. El trabajo se centró en los hechos ocurridos durante el período constitucional comprendido entre el 25 de mayo de 1973 y el 24 de marzo de 1976. La base resultante se compuso de 8509 registros de hechos armados categorizados en 32 variables tales como tipo de hecho, destinatario, fines del hecho, atribución de autoría, tipo de bajas o existencia de enfrentamiento.

La investigación se desarrolló entre 1975 y 1977, principalmente en Argentina y México —país en el que se radicó—. En los años subsiguientes, Lito compartió distintos avances de la investigación que finalmente se publicarán en varias versiones. En 1979 aparece en México como cuaderno de avance de investigación con el título *Argentina 1973-1976: La democracia, esa superstición y los hechos armados* (Marín, 1979). Posteriormente, en Argentina, el CICSO publicó una primera edición local bajo el título *Los hechos armados: Un ejercicio posible* (Marín, 1984). Más tarde, en 1996, el trabajo se publica en forma de libro por Ediciones P.I.CA.SO / La Rosa Blindada con el título *Los hechos armados. Argentina 1973–1976: La acumulación primitiva del genocidio*. Esta obra conocerá nuevas reediciones por la misma dupla editorial en 2003 y 2007, bajo el título *Los hechos armados. Argentina 1973-1976*. En las distintas ediciones se incorporan diferentes textos y prólogos, mientras que en algunos casos se excluyen otros materiales presentes en versiones previas. En la edición de 1996, el libro se acompaña de un diskette con la base de datos de hechos armados relevados, con el propósito explícito de promover nuevas investigaciones y, en palabras del propio autor, contribuir a materializar entre las nuevas generaciones la consigna de que “necesitamos saber más”.

El libro en su versión más habitual está estructurado en una introducción, donde plantea el problema teórico, y dos partes. En la primera, “La democracia esa superstición”, hace el marco contextual; en palabras del autor expone sus “prejuicios” acerca del desarrollo de la expansión capitalista y la lucha sociopolítica en Argentina entre mediados del siglo XX y el período de análisis. Y, finalmente, “Los hechos armados” donde

³ Existe una discusión en torno a autodenominarse como grupo. Algunos prefieren denominarse “hinchas” y otros hablar de “hinchadas”, aludiendo los partidarios de la primera alternativa a las dificultades organizativas y pequeñas dimensiones de los espacios, y entendiendo que hablar de hinchadas implica referirse a un colectivo más amplio. Al estar inconclusa, y los distintos colectivos estudiados sostener posturas diversas, elegimos respetar la denominación que cada cual usa particularmente al expresarse.

se analizan los resultados a partir de análisis de cuadros estadísticos de los registros de hechos mediados por armas según sus distintos atributos.

Los hechos armados representan un libro tremendamente original en su perspectiva y resultados. Se nutre de una tradición inspirada en Karl Marx, pero a diferencia de cierto marxismo las clases aparecen en acción, en su lucha y no como posiciones estáticas o agrupamientos estadísticos. La lucha de clases aparece articulada de modo dinámico a las formas que adquiere la expansión capitalista del orden social. Es un marxismo abierto.⁵ Convoca para pensar a clásicos del marxismo (Karl Marx, Vladimir Lenin, Antonio Gramsci), pero incorpora a Carl Von Clausewitz para problematizar la conceptualización de guerra; a Michel Foucault⁶ para objetivar el cuerpo como territorio de la confrontación y la dinámica saber y poder, desobediencia y castigo, y a los clásicos de la sociología, como Max Weber y Émile Durkheim en la conceptualización del Estado o las acciones como hechos sociales. Se trata así de una perspectiva que nutre heterodoxamente sus herramientas teóricas con el objetivo de ampliar sus observables, su caja de herramientas de investigación. Es un texto que se aproxima a los requisitos de producción de las ciencias sociales –planteamiento del problema, formulación teórica-metodológica, registro empírico y análisis-, pero lo hace desde un enfoque del combate político, buscando atrapar al lector en el juego de discursos que procura desarmar con base en los datos y con un lenguaje que desborda las convenciones de la producción académica, conceptualizando, por ejemplo, a la fuerza antisubversiva como el “enemigo”. Hay descentramiento, pero está articulado y potenciado en la pasión de quien combate.

El problema teórico que nos propone abordar es el del momento en el que la lucha de clases tiende a asumir una forma político-militar. ¿Cuándo y cómo se inicia la guerra? ¿Cómo se conforma la fuerza armada revolucionaria? ¿Cómo articular lucha de clases y teoría de la guerra? El marco teórico plantea que la lucha de clases se desenvuelve a través de la formación y enfrentamiento entre fuerzas sociales armadas moral y materialmente. La lucha de clases corta transversalmente la pirámide social produciendo articulaciones y alianzas de clases que no se reducen al enfrentamiento vertical burguesía/proletariado. Más aún, lo

⁶ Marín le asignaba una centralidad indiscutible a la lectura de Michel Foucault. Lito decía que Foucault nos enseña que no alcanza con expropiarle a un cuerpo los medios de producción para transformarlo automáticamente en trabajo asalariado (Marín, 2009b). Esta afirmación daba paso a otra sugerencia teórico-política no menor: “Entre usted y su cuerpo está la sociedad en acción”. Esto remite a una preocupación central en la obra de Marín: la captura de los cuerpos y su ordenamiento en la formación social capitalista. La expropiación de las energías corporales y su construcción como trabajo asalariado constituye el presupuesto clave sobre el que se funda el desenvolvimiento del orden social capitalista (Marín, 1995).





dominante en periodos ordinarios es la lucha interburguesa, en la cual fracciones de los capitalistas convocan a otros sectores, obreros en ocasiones, con el objeto de enfrentar a otra fracción capitalista para lograr condiciones favorables para su expansión. Es en este marco de pugna interburguesa donde pueden emerger condiciones favorables para la formación de una fuerza social acaudillada por la clase trabajadora. La trayectoria en el uso de la totalidad (estrategia) y parcialidad (táctica) de la fuerza en los enfrentamientos da cuenta del carácter y etapa de esta. No hay poder sin enfrentamiento,⁷ y éste es el que nos permite medir la construcción/destrucción de relaciones sociales. Las bajas humanas –el cuerpo como un complejo entramado de relaciones sociales-, materiales y morales son indicadores de estos desplazamientos. Las estrategias no son necesariamente polares, distinguiendo en isomorfismo con la acumulación de capital, “acumulación” de fuerza y “realización” de la misma.⁸ La burguesía se comporta como clase dominante –propietaria– de un territorio social y ante la posibilidad de la vulneración de sus condiciones de dominación por las conquistas y prolongación de la lucha de los desposeídos inicia su defensa estratégica. Esta asume la forma de una guerra de exterminio, en tanto considera un delito los intentos de recuperación de su ser social por parte de los expropiados. La guerra emerge como la otra cara del proceso de acumulación capitalista.

El análisis del caso argentino parte del proceso de constitución del bloque histórico conformado por la división interburguesa bajo las formas de peronismo/antiperonismo. El peronismo representó el modo de prolongar para una parte de los capitalistas las condiciones excepcionales de acumulación de la segunda guerra mundial. Este se configuró originalmente como una alianza de clases nacionalista y reformista, con fuerte peso popular, a partir de la ciudadanización de los trabajadores. El des-

⁷ “La lucha de clases –como realidad y como teoría- nos alertaba del carácter permanente del enfrentamiento social; que no hay *poder* sin enfrentamiento. La imagen dicotómica de la sociedad, que la reduce a las relaciones entre “dominadores” y “dominados” (así como la dicotomía de la *guerra* y la *paz*), nos falsea, nos encubre, el combate cotidiano. La “violencia” de la que nos habla públicamente y con énfasis la burguesía es casi siempre aquella que expresa el enfrentamiento de los desposeídos y por ello la caracteriza como “delito”; la otra, en cambio, recibe los elogios de una categorización benevolente y cómplice, la *justicia*. En la perspectiva de los intereses de la burguesía la lucha de clases es reemplazada por la imagen de una lucha –también permanente– entre el *delito* y la *justicia*; y es conveniente señalar que no es lo policiaco (lo carcelario, disciplinario o represivo) el modelo sustantivo de ese combate, sino la concepción de la guerra. La burguesía ha ido asumiendo inescrupulosamente la certeza de “su” guerra permanente contra el delito; ha ido haciendo crisis su criterio “policiaco” en relación al delito (etapa en que el capital industrial era dominante en el sistema) para subordinar ese criterio al del orden y la jerarquía de la guerra. Distingue la necesidad de contar en esa lucha con una concepción estratégica y no reducirse a la búsqueda de erráticos éxitos tácticos de una cacería policial.” (Marín, 2007a: 25-26)

⁸ Para mayor desarrollo de este modelo teórico consúltese *Cuaderno 8 - Leyendo a Clausewitz* (Marín, 2009a).

plazamiento del gobierno de esta fuerza en el '55 da lugar a un largo proceso de inestabilidad y lucha destacada a través de distintas formas. En este marco los trabajadores lucharon contra la proscripción política y por imponer sus intereses al interior de la fuerza, así como para defender y ampliar sus conquistas sociales. La denominada revolución argentina del '66 procura un reordenamiento de la sociedad dispensando las mediaciones políticas partidarias. Pero, unos años después, al contrario de sus postulados, es cuestionada desde abajo por un proceso de movilización que a través de la lucha de calles ("Cordobazo", "Viborazo") logra superar coyunturalmente a las fuerzas convencionales del régimen que se tienen que transformar en fuerzas de ocupación (Balvé *et al.*, 1973). Emerge un estado de ánimo⁹ dispuesto a prolongar las luchas populares unificadas en contra el régimen y sus expresiones, enfrentando a las fuerzas armadas si fuera necesario, creándose organizaciones armadas de distinto tipo que encontraron permeabilidad entre los trabajadores y la pequeña burguesía. En la hipótesis de Marín la crisis de la conciencia burguesa de la clase trabajadora creaba condiciones para la emergencia de una alternativa revolucionaria y la crisis del monopolio de la fuerza. Es en este marco que, por parte del régimen, se desenvuelve un proceso que busca reordenar el capitalismo argentino. El mismo convoca a la guerra como defensa estratégica de la sociedad capitalista, iniciar un proceso de exterminio desplazando el momento policial de la represión por el momento militar de la búsqueda del aniquilamiento –secuestro, asesinatos y la emergencia de las desapariciones–, y la decisión de un repliegue a la territorialidad propia –las fuerzas armadas– abriendo las condiciones para nuevo periodo constitucional, distanciando así el régimen de dominación del gobierno.

A pesar del cambio de condiciones, el movimiento popular continuará con una fuerza de masas ascendente al menos hasta mayo del '73. Los hechos armados muestran una tendencia ascendente a lo largo del período, que no guarda sincronía con la movilización popular. En cada sector social se desarrollaron hechos armados en la disputa por el poder en las diversas territorialidades sociales. Con el retorno de Perón se produce heterogeneidad y confusión entre las estrategias a seguir por los grupos revolucionarios. La lucha asume una heterogeneidad de posicio-

⁹ "Los cuadros revolucionarios y combativos del movimiento popular habían asumido el "Cordobazo" como una lección en la que las masas populares les habían advertido acerca de cuál era su "estado de ánimo": estaban dispuestas al combate armado si era necesario, para la consecución de sus movilizaciones. Consecuentes con esa reflexión se pusieron en la tarea de visualizar y ejercitar prácticamente la "lucha armada". Mediante una permanente y lenta aproximación lograron experiencias sustantivas pero muy distintos y contradictorios caminos, según fueran sus anclajes sociales e ideológicos" (Marín, 2007a: 47).





nes y diversificación de estrategias entre régimen, gobierno y las organizaciones revolucionarias.

La estrategia político-militar del “enemigo” concentró entonces todo su esfuerzo en destruir todas las manifestaciones de lo que constituía el contenido sustantivo de la embrionaria estrategia que había ido configurando la ofensiva popular: la necesidad de enfrentar la instancia armada del régimen. El contraataque a la ofensiva popular es iniciado y desarrollado fundamentalmente por las fuerzas políticas y sociales que constituían el alineamiento dominante en las fuerzas del nuevo gobierno de Perón (Ezeiza, Navarrazo, Triple A). Progresivamente se produce, según el autor, una alianza de las fuerzas políticas y sociales tradicionales del régimen y las del nuevo oficialismo gubernamental; producir la ruptura y desarme de la ofensiva popular unificó tácticamente a las fuerzas del régimen y las del gobierno nuevamente durante el período 1973-1976.

El momento más original y estimulante del libro es la discusión de los resultados del análisis de los hechos armados. En el cual a través del uso de cuadros va dialogando críticamente con los discursos del “enemigo”, que asimilaba guerrilla con muerte e irracionalidad. Pero también en segundo orden con el “desarme intelectual” del propio campo, con quienes desde una perspectiva revolucionaria o progresista no entendían el carácter de guerra de exterminio que asumía la confrontación. Secundariamente, también con las lecturas triunfalistas de algunas organizaciones armadas y las imágenes virtuales con las que percibían las resultantes de su acción. Marín usa tácitamente dos postulados que solía mencionar en sus clases: “Distinguir entre lo que cada uno dice, piensa y hace, no presuponer que es lo mismo”, y “difícilmente, hay teorías completamente falsas, en todo caso se fundan en una parte de la realidad soslayando otra”.

Con el análisis de los hechos armados, el texto va desarmando argumentos y discutiendo los mismos, adentrándose en la complejidad de los datos, sus atributos, tendencias, reestructurando conceptualizaciones y mostrando cómo ciertos discursos se basaban en una parcialidad de la realidad. Frente a las proposiciones que discutían el carácter de guerra, muestra la tendencia ascendente de los hechos armados y de la producción de muertes en el marco de estos. A partir de la lectura de los datos, Lito Marín va desarmando el discurso de las fuerzas antisubversivas y desarrollando su tesis. Las estrategias revelan una lógica de no polaridad. El enemigo busca la destrucción de las fuerzas populares mediante la represión y el aniquilamiento de los cuerpos y de sus instrumentos materiales, los hechos de su iniciativa en contraposición a su discurso buscan la muerte y la suelen producir. Se encuentra en una etapa de realización de

su poder como clase dominante. Este asume en el período un carácter predominantemente clandestino, protagonizado por fuerzas irregulares, porque no tenía condiciones de legitimidad para hacerlo abiertamente.

En cambio, los hechos armados del pueblo muestran una estrategia centrada en la acumulación del poder. Establecen su prioridad en las bajas materiales, la búsqueda de un pertrechamiento de las fuerzas populares, como manera de desarrollar la formación y acumulación de una fuerza armada propia: no buscan producir bajas humanas. Frente a las proposiciones triunfalistas de parte de las fuerzas armadas, el texto muestra la asincronía con el movimiento de masas que va tomando el enfrentamiento. Este es alimentado por la determinación de las fuerzas antisubversivas de producir bajas humanas en la retaguardia, en los cuadros de masas del campo del pueblo, en aquellos que articulaban en las organizaciones armadas y las bases sociales. En cambio, las organizaciones no atacan en la retaguardia del régimen ni a sus cuadros civiles estando prácticamente exentos de los costos de la confrontación. Mientras que la burguesía se comportaba como si estuviera en guerra, el campo popular no vivía como tal el enfrentamiento con la clase capitalista. Es interesante este punto porque conecta con otra observación recurrente de Marín: el campo popular no odia a sus enemigos. El odio es privativo y predominante de la clase dominante. Ese discurso de odio es performativo, como solía enseñar Marín con su habitual carisma, no hay creencia alguna que no se corresponda con un abanico de acciones sociales.

En el marco de esta tendencia desfavorable de los enfrentamientos, a partir del golpe de 1976 se establece una contraofensiva de la burguesía financiera, logrando a partir de aquí recuperar la iniciativa, unificando régimen y gobierno y teniendo nueva capacidad en la producción de la política de exterminio. Con la edición de *Conversaciones sobre el poder* (Marín, 1995), aparece el concepto de genocidio –cambio de escala del exterminio–, que se desarrolla con nitidez a partir de 1976, denominando al período previo como la “acumulación primitiva de genocidio”. Sobre las condiciones de guerra se instaló – según la nueva hipótesis– el proceso genocida aniquilando las relaciones de clases y de cooperación que permitían la prolongación de las luchas populares, favoreciendo las condiciones para la reestructuración del capitalismo argentino desde la perspectiva del capital financiero. Cerrándose así el ciclo de crisis de dominación más importante en la historia del capitalismo argentino.

Las hipótesis del texto de Juan Carlos Marín acerca de los '70, particularmente su caracterización de guerra civil, a pesar de leída y discutida en distintos círculos, nunca logrará imponerse, teniendo un carácter fuertemente controversial para la Argentina postdictadura. La investigación





que había sido realizada para discutir con los compañeros, cuando concluye encuentra que varios de los interlocutores ya no estaban, habiendo sido abatidos por la política de exterminio. A su regreso al país luego de su repliegue en México –según él nunca se exilió, siempre siguió peleando- el clima cultural y político postdictadura era muy diferente al que desencadenó la investigación. En las ciencias sociales estaba en auge una ciencia política que pensaba a la democracia en clave de transiciones y de una izquierda sociológica que al regreso del exilio ajusta cuentas con su pasado revolucionario y se abrazaba a los nuevos vientos de la democratización y la búsqueda de nuevos consensos y pactos sociales (Gia-vedoni, 2024). El contexto político dominante en torno a los crímenes de la dictadura en esta primera etapa –desde la perspectiva de las fuerzas democráticas y organismos de Derechos humanos- se encontraba nutrido por discursos jurídicos y por conceptualizaciones vinculados a las teorías de los dos demonios y a las del terrorismo de Estado. Era una etapa en la cual se tendía a soslayar las responsabilidades de la sociedad civil y despojar a los desaparecidos de su carácter político presentado como meras víctimas. Conceptualizar como guerra al período entrañaba para distintas identidades obstáculos políticos. Presuponía redefinir las estrategias políticas y los marcos con los cuales se abordaban el período para los distintos actores. Más aún, el miedo a acercarse peligrosamente con la definición de las fuerzas militares como guerra antisubversiva, que legitimaba su acción como respuesta a la acción subversiva, admitiendo en el mejor de los casos excesos. Por otra parte, el texto en su crítica al peronismo y sobre todo a la acción de Perón en los '70 lo volvía controversial e incómodo para estos sectores. Para las formas dominantes de la izquierda, críticas de la lucha armada, el texto centraba su análisis en los hechos armados dejando en un segundo lugar otros hechos de lucha. Por diversas razones, el texto era incómodo políticamente para muchos, en una naciente democracia, que procuraba alcanzar la pacificación de las confrontaciones sociales. Para Lito Marín, como lo expresara en los prólogos y agregados, la democracia resultante surge de una doble derrota: la del pueblo con el genocidio y la derrota de las fuerzas armadas en Malvinas por el Reino Unido, habilitando condiciones para la tregua que se le otorgaron, según Lito, de manera cómplice las conducciones político-partidarias de la sociedad argentina. El genocidio, ese producto de la sociedad capitalista construido por una “mayoría” sobre una “minoría”, era concebido como un eje disciplinador de la nueva etapa. Aunque en su perspectiva, el régimen había ganado la guerra y producido el genocidio no va a lograr realizar plenamente su victoria, imponer su voluntad sobre los desarmados, hasta fines de los '90 (Marín, 2007a).¹⁰ A contramano de

¹⁰ En su lectura la democracia tenía algo de superstición y de ilusión. En un reportaje señaló “La

las tendencias de la época, Lito establecía su prioridad en conocer el proceso constituyente del genocidio, más que en el del castigo, en el camino de alcanzar una conciencia consensuada sobre lo ocurrido. Frente al procesamiento judicial en la construcción de conocimiento jerarquizaba el de las ciencias sociales. Le gustaba señalar que una memoria que no esté basada en el conocimiento implica un desarme, que esta no puede estar basada en una identidad moral fundada en el terror. Y que el castigo no resolvía las condiciones para su reiteración, solo una toma de conciencia del proceso constituyente permitiría un avance sustancial. De aquí se desprenden las investigaciones –muy influidas por la obra de Jean Piaget– sobre las identidades morales heterónomas y la obediencia anticipada al castigo operador que según el Lito de los '90 había favorecido el genocidio.¹¹ A su retorno a la Universidad de Buenos Aires en 1986, fundó el Taller de Investigación sobre Cambio Social de la Carrera de Sociología y, posteriormente, el Programa de Investigaciones sobre el Cambio Social (PICASO) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Desde este marco institucional va a promover la investigación sobre el castigo y las condiciones y efectos que produjeron el genocidio. En esta etapa se proponía desarrollar investigaciones que nutrieran la creación de una cultura de la desobediencia debida ante la inhumanidad. Su agenda de docencia e investigación va a influir en distintas investigaciones sobre las formas de acción y conciencia de los trabajadores realizadas en el marco del programa (Maceira y Spaltenberg, 2001; Rebón, 2007a; Muleras, 2008; Pierbattisti, 2008), así como nutrirá de diversas formas la agenda de investigación sobre el proceso genocida (Izaguirre, 2009; Feierstein, 2007; Crenzel, 2025).

democracia siempre ha sido un orden institucional tribal. Es la victoria de quien conquistó el territorio con las armas y mantiene el territorio con las armas, sea que las use o le baste con mostrarlas” (Halperín, 2009). No obstante, esto no le impedía apreciar la relevancia de los espacios democráticos, ni la relevancia de las luchas ciudadanas para poner en crisis sus identidades morales –lógicas de acción– y la posibilidad de romper la tregua sobre la que se fundó el orden excluyente postdictadura. En su lectura de la Argentina de comienzos del siglo XXI fue muy sensible a la recomposición de las alianzas de clases favorables y la ruptura de la tregua que produjo el proceso político denominado kirchnerismo. En su interpretación histórica encontraba semejanzas con la transversalidad progresiva que había producido el peronismo de mayo del '73.

¹¹ En tal sentido, resulta sugerente para Marín la investigación llevada adelante por Stanley Milgram (1980), cristalizada en su libro *Obediencia a la autoridad*. El profesor Marín solía replicar una aproximación al experimento de Milgram en el curso a su cargo en la carrera de sociología, en el cual interpelaba la identidad de los estudiantes, mostrando la propensión a la obediencia anticipada al castigo. Lito Marín diseñaba estos ejercicios pedagógicos con el objetivo de interpelar tanto la identidad moral como la epistémica de los estudiantes. Entre ellos, además del problema del castigo, abordaba, por ejemplo, la cuestión de la toma de conciencia a partir de describir cómo se gatea (Piaget, 1976), o proponía resolver la adivinanza planteada por Michel Foucault (2000) en *La verdad y las formas jurídicas*, como forma de ilustrar la investigación sobre el cambio social. En otro, en línea con los estudios sobre el genocidio, planteaba la pregunta acerca de cuántas personas fueron necesarias para desaparecer a los “30.000”.





Por otra parte, existían, según Lito —retomando a Bachelard (1993)—, obstáculos epistemológicos que facilitaban la incompreensión de las tesis. En el análisis de Lito el carácter dominante que asumió la guerra no coincidía con las imágenes dominantes del concepto en sus términos nativos, referidos a la guerra entre Estados, entre fuerzas armadas ya conformadas. El concepto difundido de guerra chocaba con la forma real que había asumido. No se trataba de una guerra a secas, sino de una guerra civil donde en diversos espacios sociales las disputas por el poder asumieron formas armadas entre civiles y no sólo con militares. Esta tendencia a la confrontación violenta había sido normalizada, tendiéndose a tornarse inobservable. Era una guerra civil, ésta no asumía la forma de una confrontación directa entre ejércitos regulares. A su vez, el compromiso pleno de los tres poderes del Estado alcanzado institucionalmente en 1975 para aniquilar a la subversión les dio legitimidad a las fuerzas y encubrió el carácter civil del proceso. En esta perspectiva, el texto es crítico de la conceptualización de terrorismo de Estado, ya que tiende a soslayar la determinación civil de la clase capitalista en sus distintas personificaciones en el proceso.

Por otra parte, la hechura del texto mismo tiene sus complejidades. Su prosa no es completamente política ni completamente académica. Analiza desde la perspectiva de Marx, pero no entra en los cánones dominantes en la época para el mismo. Combina el ensayo, en el apartado “La democracia esa superstición”, con una sofisticada búsqueda de la medición de la lucha de clases en el apartado los hechos armados. Su prosa tiene una gran densidad teórica, pero por momentos abstracción y atribuciones —por ejemplo, el carácter de clase de los actores- y sentencias plenas —“no hay nacionalismo obrero”, “el peronismo se reduce a nacionalismo y reformismo”— sin brindar necesariamente los datos o desarrollos que las fundamenten. El texto por momentos es desordenado y abstracto, junto a una presentación compleja de gran cantidad de cuadros (19 numerados en el cuerpo del texto más uno sin numerar incluido en un pie de página) y cifras, cambiando los modos de dominación de las fuerzas sin una clara descripción de su composición en cada etapa, lo cual dificulta su interpretación. Frente a buena parte de la sociología parcelaria reciente, no renuncia a teorizar ni abordar originalmente la totalidad. Ciertamente también lo hace a partir de datos parciales —hechos armados—, no teniendo datos de otras formas que asumía la confrontación

¹² “La crisis de la moral burguesa de los obreros configuró un tramo prerrevolucionario; lo que la sociedad capitalista llamó “subversión”, era más una sintomatología de la crisis del orden social que una determinación buscada conscientemente por la disconformidad ciudadana de los obreros. La tesis de la subversión que manejó la sociedad capitalista en su conjunto confirió legalidad institucional al desencadenamiento de una guerra de exterminio preventiva inmediata”. (Marín, 2007a: 68).

y que podrían haber dado lugar a otras lecturas. Pero en todo caso, esto último es más la limitación de que no existe una investigación que tenga la envergadura de los hechos armados en otro ámbito de la conflictividad para el período, que una limitación intrínseca de la propia investigación. En todo caso, el “necesitábamos saber más” de la primera edición, y el cambio en los prólogos, eran una aceptación tácita de un conocimiento abierto y provisorio.



La historia siempre nos alcanza

Los hechos armados probablemente constituya una de las investigaciones más originales de la sociología argentina. Fue un ejercicio notable de determinación política e intelectual orientado a comprender el desenvolvimiento de la lucha de clases en la Argentina de los años setenta. El salto cualitativo que señala —el tránsito desde la represión policial que caracterizó a los regímenes militares previos hacia la producción de un genocidio durante la última dictadura cívico-militar— adquiere una centralidad decisiva para comprender el punto de partida de la democracia postdictadura, marcada por el terror.

Hoy en tiempos de ilusionistas e ilusionados. Hoy cuando régimen y gobierno tienden a unificarse, expandiendo el carácter capitalista del orden social e institucional y creando las condiciones para una reestructuración regresiva de la ciudadanía y el poder social en la sociedad argentina. Hoy en tiempos de desarme moral e intelectual, en los cuales se evidencian las dificultades para consolidar la defensa estratégica de las clases trabajadoras y de las conquistas democráticas. Hoy cuando el modelo societario que se persiguió con la dictadura encuentra trazos de continuidad y actualización en el que lleva adelante un gobierno elegido democráticamente. Hoy cuando a medio siglo del golpe cívico-militar se relativiza desde la jefatura del Estado el genocidio como forma vergonzante de avanzar en su reivindicación y la amenaza del uso de la fuerza hace parte de su política cotidiana frente a las resistencias populares. Hoy como ayer, requerimos de investigaciones sistemáticas, rigurosas y provocadoras que permitan ampliar el horizonte de entendimiento de la lógica de los enfrentamientos en curso, que fortalezcan el arma de la crítica y su traducción en crítica práctica. Que nos desplacen del terreno de la ilusión al de la esperanza. Requerimos de ese urgente y persistente: ¡necesitamos saber más!



Bibliografía

- Bachelard, G. (1993). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI.
- Balvé, B., Aufgang, L., Balvé, B., Bar, T., Jacob, G., Jacoby, R., Marín, J. C., & Murmis, M. (1973). *Lucha de calles, lucha de clases: Elementos para su análisis: Córdoba 1969–1971*. La Rosa Blindada.
- Crenzel, E. A. (2025). *Pensar los 30.000: Qué sabíamos sobre los desaparecidos durante la dictadura y qué ignoramos todavía*. Siglo XXI Editores.
- Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social: Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Giavedoni, J. G. (2024). ¿La democracia es la continuación de la guerra por otros medios? *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, (17), 33–59.
- Halperín, J. (2009, 19 de enero). Hablar de terrorismo de Estado oscurece la realidad. *Página/12*.
- Izaguirre, I. (Dir.). (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973–1983*. EUDEBA.
- Maceira, V., & Spaltenberg, R. (2001). Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina. *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, (5), 23–28.
- Marín, J. C., Nun, J., & Murmis, M. (1968). *La marginalidad en América Latina: Informe preliminar*. Instituto Torcuato Di Tella.
- Marín, J. C. (1969). Asalariados rurales en Chile. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 317–343.
- _____ (1973). Las tomas (1970–1972). *Marxismo y Revolución*, (1), 49–78.
- _____ (1979). *Argentina 1973–1976: La democracia, esa superstición y los hechos armados* (Cuaderno de avances de investigación y docencia N.º 42). Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM.
- _____ (1984). *Los hechos armados: Un ejercicio posible*. CICSO.



_____ (1995). *Conversaciones sobre el poder*. Universidad de Buenos Aires.

_____ (1996). *Los hechos armados: Argentina 1973–1976. La acumulación primitiva del genocidio*. Ediciones P.I.CA.SO / La Rosa Blindada.

_____ (2003). *Los hechos armados: Argentina 1973–1976*. La Rosa Blindada / Ediciones P.I.CA.SO.

_____ (2007a). *Los hechos armados: Argentina 1973–1976*. La Rosa Blindada / Ediciones P.I.CA.SO.

_____ (2007b). *El ocaso de una ilusión: Chile 1967–1973*. Colectivo Ediciones / PICASO / INEDH.

_____ (2009a). *Cuaderno 8 -Leyendo a Clausewitz*. Colectivo Ediciones / P.I.CA.SO.

_____ (2009b). *La silla en la cabeza*. Colectivo Ediciones / P.I.CA.SO.

Milgram, S. (1980). *Obediencia a la autoridad*. Desclée de Brouwer.

Mulera, E. (2008). *Sacralización y desencantamiento: Las formas primarias del conocimiento del orden social*. Universidad de Buenos Aires.

Piaget, J. (1976). *La toma de conciencia*. Madrid: Morata.

Pierbattisti, D. (2008). *La privatización de los cuerpos: La construcción de la proactividad neoliberal en el ámbito de las telecomunicaciones*. Prometeo.

Rebón, J. (2007a). *La empresa de la autonomía: Trabajadores recuperando la producción*. Colectivo Ediciones / P.I.CA.SO.

Rebón, J. (2007b). La ilusión de la esperanza. En J. C. Marín, *El ocaso de una ilusión: Chile 1967–1973*. Colectivo Ediciones / P.I.CA.SO / INEDH.

Villar, A., & Santella, A. (2016). Juan Carlos Marín (1930–2014): La sociología de combate en la Argentina. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 5(9), 159–175.